

# Plácido Ruiz "El Cuervo"

Nació el 27 de junio de 1914, en Fuentes de Andalucía.

**Pregunta: ¿ Porqué le llaman el Cuervo?**

**Respuesta:** Mi abuelo era de Fuentes de Andalucía, pero mi abuela era de El Cuervo, y de ahí viene el nombre.

**P: ¿ Que hacía de pequeño?**

**R:** A la escuela no podía ir, estaba de zagaleta desde los ocho años, con las cabras, los cochinos, ....., no tenía sueldo, sólo la leche que daban las cabras. Se pasaba muchas fatigas, entonces se ganaban seis reales de sol a sol.

**P:¿Cómo se divertían de pequeño?**

**R:** Cuando llegaban la fiesta de la ermita, la virgen del Carmen.

**P:¿Y el carnaval?**

**R:** Se iba por la calle, de bar en bar, era fatal.

**P:¿Porqué era fatal?**

**R:** Si ocurría alguna cosa fea, se lo decían las murgas a la cara.

**P:¿Qué recuerda de la República?**

**R:** Una cosa muy mala, se comía poco, no se vestía bien y se vivía muy mal.

**P:¿Cómo paso la guerra?**

**R:** El primer día de guerra me hirieron en Sevilla de un tiro, el 18 de julio, me cortaron el tendón del cuello, cerca del Gobierno Civil, donde paraba

el "viajero", pegado a la Catedral.

Me aconsejaron que no fuera al hospital, porque si no, no podría volver. Me nombraron cabo por méritos de guerra, me curaron en Intendencia y llegué a ser sargento de caballería.



**P:¿Cuándo conoció a su señora?**

**R:** Cuando tenía catorce años, estaba arando en el Travieso y me gustó, Pepa Beltrán Fernández. Con veintiún años vino mi primera hija, el 6 de diciembre del año 1936.

**P:¿Cómo se licenció?**

**R:** Porque mi suegro llevaba las tierras de la condesa de la Argamasilla, y me pidió que me viniera con el, al año y medio,

Franco dio el Decreto de que se rompieran las lindes.

Fui guarda y domador de caballos, luego me fui de municipal y estuve dos años, ganaba siete pesetas y ya tenía cuatro hijos, pero me tenía que buscar la comida como los animales, igual que las hormigas, como podía.

**P:¿Cuándo dejó de ser municipal?**

**R:** Cuando murió Manolete, estaba en casa del Parra.

Me vine a La Campana y puse una calera en la Esquina Berrasa y así crié a mis hijos. Después me fui de manijero y vivía en una zahúrda que tenía el Río, donde dormíamos ocho personas.

Los años de el hambre los pasamos de regular "palante". Antonio León me daba dos panes diarios, una cuarta de aceite mensual y también me daban dos duros mensuales, los Tobalillos se portaban bien conmigo.

De "encargao" ganaba dos pesetas, diez pesetas con mis hijos. Con ellos compré mi casita, en la calle Idogrande que me costó ciento diez mil pesetas y medía doscientos setenta y cinco metros. Después estuve en el Castillo de la Monclova,

**P: ¿Y cuándo se jubiló?**

**R:** Me jubilé porque se me par-  
tió una pierna y estuve de baja  
tres años, hasta que me dieron  
la absoluta.

**P: ¿Cuándo empezó a hacer  
poesías?**

**R:** La primera se la saqué a mi  
Dolores, que me puse muy  
contento cuando nació, pero  
vine a conocerla a los nueve  
meses, porque estaba en  
Córdoba haciendo el servicio  
militar.

Me dirijo a la juventud, y le dijo  
a la juventud:

*Yo me dirijo a ustedes  
Decirme que os parece  
Cuando yo conocí a mi hija  
Tenía nueve meses  
Entonces yo la besé  
Con un cariño tan grande  
De momento comprendí  
Lo que me quería mi madre  
Cuando terminé el permiso  
Y al frente yo me marché  
Como un buen soldado  
español  
A cumplir con mi deber  
Mi hija a mi me decía  
Papa, has cumplido con tu  
deber  
De marcharte para el frente  
Pero dejas sin tu amparo  
A esta criatura inocente  
No dudo que al partir  
Lágrimas derramarías  
Al dejarme tu chiquita  
Sin saber si tu volvías  
Y la pobre de mamá  
Que por ti suspira y llora  
Mucho le pide a la virgen  
Esa celestial señora  
Que te proteja y te ampare  
Y te tape con tu manto  
Así lo dice tu niña  
Que es chica y te quiere tanto*

Esa fue la primera de todas,  
como mínimo tengo cien  
poesías, no las tengo todas  
escritas porque perdí la vista.  
Las coplas de las murgas, las  
sacaba en un segundo, gana-  
ban premio por todos los  
alrededores.

Una de ellas decía:

*A las mocitas de la localidad  
un buen consejo le venimos a  
dar  
las solteronas que están  
dejadas atrás  
también las viudas y las mla  
casás*

*la que novio no tenga  
si se presenta ella escogerá  
de los chinitos al más bonito  
menos a nuestro capitán.*

*Le dicataba a Canuto  
que era el más bruto que hay  
aquí*

*y también al señor Mesa  
que su cabeza era de ado-  
quín.*

*Otro murguista llevamos con  
buena mano para tocar  
que po feo lo han echao  
de los estaos del palomar.*

*Si queréis aprovecharse  
otro remedio no quedará  
si tenéis buenos empeños  
os recomiendo al Moro Juan.*

Podíamos seguir escribiendo  
poesías con temas muy diver-  
sos, sobre el trabajo, la vida, la  
sociedad, Andalucía...que con-  
stituían los principales motivos  
que incitaban a Plácido a  
expresar sus sentimientos.

De todas ellas hemos selec-  
cionado para terminar este  
artículo, una en la que Plácido  
nos contaba su opinión sobre  
la muerte, a la que él no temía,  
pues la consideraba una parte  
de la vida.

Pero dejemos que sea él quien  
nos exprese su sentimiento  
sobre la misma:

*Es la muerte según creo*

*La razón me la darás*

*Yo fumo y venir la veo*

*Y como que la deseo*

*Ella no me quiere llevar*

*Muerte estamos todos*

*No hay que dudar*

*Aunque debemos de vivir*

*Es que el gusto de morir*

*Me hace resucitar*

*Habla un muerto en el nicho*

*Y dice:*

*como tu te ves,*

*me he visto yo*

*Como yo me veo tu te verás*

*Disfruta lo que tu puedas*

*Que aquí vienes a parar*

Después de realizar esta entre-  
vista y sin poder mostrársela  
antes de publicarla, el día 20  
de enero Plácido nos dejó, se  
fue en busca de su compañera,  
Pepa, que había fallecido 8  
días antes.

La vida sin ella no tenía sentido  
para él, pero nos dejó sus  
vivencias, sus poesías y sus  
recuerdos que permanecerán  
en todos los que lo hemos  
conocido.

Le recomendamos que vuelva  
a leer la última poesía que le  
hemos transcrito y que siga las  
indicaciones que en ella nos da  
Plácido.

Donde quiera que estéis:

Plácido y Pepa, descansad en  
paz